

EL CARRILLÓN



DE LA REAL CASA DE ADUANA

Entre 1927 y 1930 se puso en marcha el carrillón del Ministerio de Hacienda, que se inauguró el 19 de diciembre de este último año. Parece que quedó en desuso a los pocos años de su inauguración.

Durante muchos años el óxido de los mecanismos y la leyenda han crecido a la par. Corría el rumor de que años después de la Guerra Civil se cortaron los cables intencionadamente al comprobar que sonaba el *"Himno de Riego"*.

Las investigaciones realizadas hasta ahora han arrojado suficiente luz como para poner en duda esta leyenda, pero no es menos curiosa la música que repetía todos los días el carrillón mientras funcionó:

- *"La Bruja"*, de Chapí.
- *"La Verbena de La Paloma"*, de Bretón. (la parte de *"¿dónde vas con mantón de Manila?"*).
- *"Parsifal"*, de Wagner.
- La *"Marcha Real"* (ésta dejó de oírse al llegar la II República).

En silencio y prácticamente invisible en lo más alto del edificio, oculto tras las dos nuevas alturas añadidas, el carrillón ha sido durante mucho tiempo un gran desconocido. Hoy hemos podido reconstruir su curiosa vida, y así lo compartimos con quienes trabajan en el edificio o lo visitan.

Y sin duda podemos decir que la realidad ha superado la leyenda.

EL CARRILLÓN



DE LA REAL CASA DE ADUANA



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE HACIENDA



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE HACIENDA

Marcha Real de España

EL CARRILLÓN



DE LA REAL CASA DE ADUANA

Solemne

1.- El carrillón suena por primera vez

2.- Los cambios de ministros

3.- Las campanas y sus mecanismos

4.- La música del carrillón

5.- Noticia nacional

6.- El primer carrillón de Madrid

7.- Las risas del carrillón

8.- La Leyenda del "Himno de Riego"

9.- Mucho tiempo después

10.- El carrillón hoy

11.- La torre antes del carrillón

12.- La Casa de Aduana, en cambio permanente

Edita:

Ministerio de Hacienda.
Secretaría General Técnica.
Subdirección General de Información,
Documentación y Publicaciones.

Distribución:

Calle Panamá, 1 - 1ª planta.
28071 Madrid. Telf.: 91 583 76 17 / 11 y 12.

NIPD: 185-19-130-1 (papel)

NIPD: 185-19-131-7 (línea)

Depósito legal: M-29672-2019

Ministra de Hacienda:

Maria Jesús Montero Cuadrado

Subsecretaria:

Maria del Pilar Paneque Sosa

Secretaria general técnica:

Marta de Andrés Novo

Subdirector general de Información,

Documentación y Publicaciones:

Gerardo Bustos Pretel

Subdirectora adjunta:

Cándida Pérez Clemente

Dirección del proyecto

Gerardo Bustos Pretel

Texto y fotos:

Gerardo Bustos Pretel

José Luis García Martínez

Maria Luisa Martínez Soro

Diseño y maquetación:

Antonio Minguéz Gabaldón

UN CARRILLÓN CON HISTORIA

El viejo carrillón del Ministerio de Hacienda fue el primer carrillón de la ciudad de Madrid. Sus compases se oyeron por primera vez el 19 de diciembre de 1930. Nació controvertido. Viendo la prensa de la época, para unos fue una muestra de alegría y buen gusto; para otros, una prueba más de los derroches de la dictadura de Primo de Rivera, unido a la carcajada de una ciudad incrédula al escuchar el **"¿dónde vas con mantón de Manila?"** tras los serios y recios muros del Ministerio de Hacienda.

Sea como fuere, el carrillón entró en silencio hace muchas décadas. La falta de uso oxidó los mecanismos y la carencia de información alimentó su misterio. Durante mucho tiempo ha sido el gran desconocido. La construcción de nuevas alturas tras la Guerra Civil lo ha escondido; ya ni siquiera puede verse desde los patios interiores.

Y a medida que se ocultaba, crecía la leyenda.

Poco a poco hemos ido reconstruyendo su historia y hoy podemos ilustrar estas líneas de la efímera pero brillante vida de nuestro famoso carrillón. El objetivo de estas páginas es documentar su existencia y compartir la información conseguida.

Todo ello para comprobar que la realidad supera con creces la leyenda...



1.- El carrillón suena por primera vez

A las 12:00 del 19 de diciembre de 1930, viernes para más señas, se inauguró el carrillón del Ministerio de Hacienda. Era el primer carrillón que se instalaba en Madrid y no pasó desapercibido. Por muchas razones, pero no era la menos llamativa alguna de las cuatro melodías que tocaba el carrillón.

De todas ellas llamó poderosamente la atención La Verbena de la Paloma, que recoge los compases relativos a “¿dónde vas con mantón de Manila?”.

Si tenemos la curiosidad de escucharlas, a través de los códigos QR, podemos acceder a los compases.

(Algunos móviles pueden tener problemas para abrir el QR.)



Marcha Real



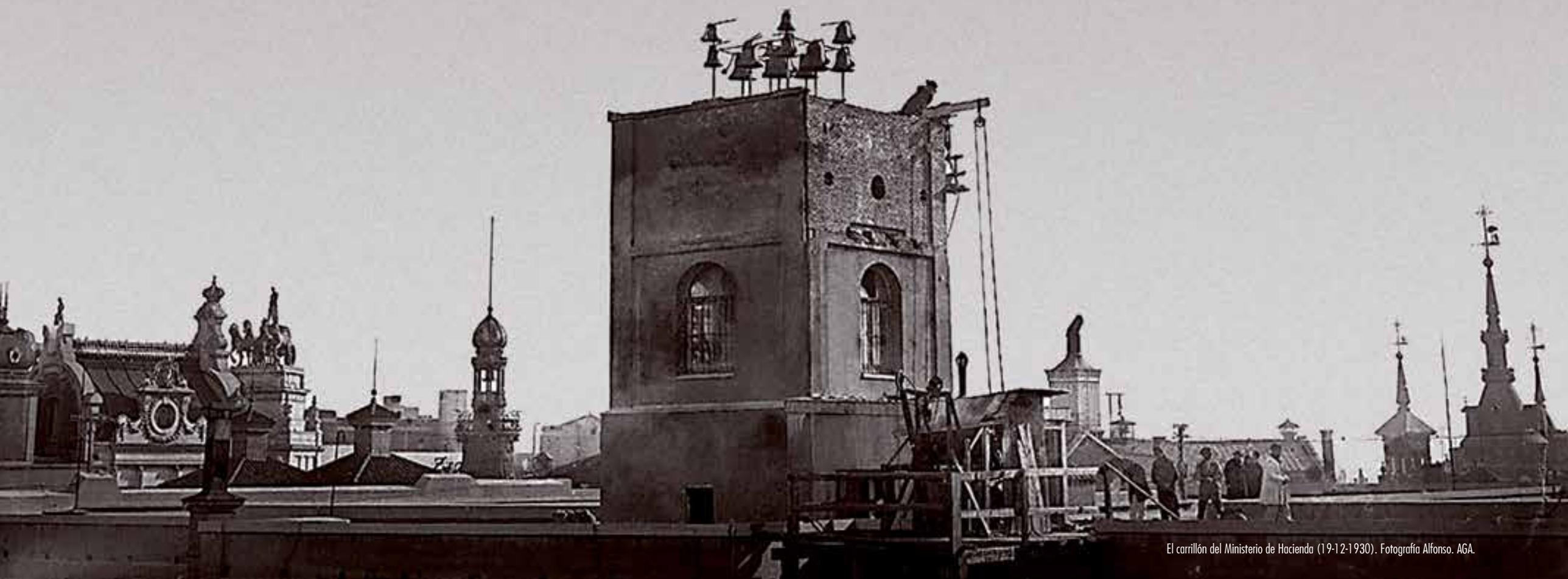
La Bruja



La Verbena de la Paloma



Parsifal





2.- Los cambios de ministros

El carrillón es un proyecto que arranca en 1927, con José Calvo Sotelo como ministro de Hacienda. Al parecer, es un proyecto muy personal del propio ministro, que no pudo inaugurarlos como titular de la cartera. Calvo Sotelo fue ministro en el Directorio civil del general Primo de Rivera, entre el 3 de diciembre de 1925 y el 21 de enero de 1930. Cuando cesó, aún faltaban once meses para que el carrillón entonara sus primeros compases en el cielo de Madrid. Pero el proyecto ya estaba en marcha.

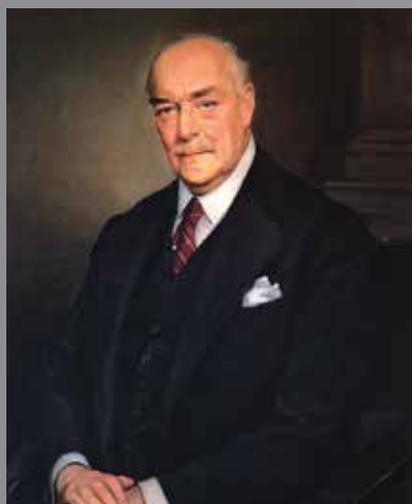
Lo cierto es que tampoco pudo inaugurarlos ni su sucesor en el ministerio, ni el sucesor del sucesor.



▲ José Calvo Sotelo

Eran tiempos convulsos, de muchos cambios y de ejercicios breves del poder. Con la caída de Primo de Rivera, cesa Calvo Sotelo. Alfonso XIII designó al general Berenguer para recuperar la normalidad constitucional previa. Hasta la designación del nuevo ministro, entre el 21 y el 30 de enero

de 1930, ocupó de forma interina la cartera de Hacienda Francisco Moreno y Zulueta, ministro de Economía. El 30 de enero fue designado Manuel Argüelles Argüelles, que se mantuvo en el cargo hasta el 20 de agosto de 1930. A Argüelles le relevó en la cartera su compañero de Gabinete Julio Wais Sanmartín, que pasó del Ministerio de Economía Nacional al de Hacienda, ocupando este último entre el 20 de agosto de 1930 y el 18 de febrero de 1931, fecha en la que cae el Gobierno del general Berenguer y comienza el del almirante Aznar, último Gobierno de la Monarquía.



▲ Julio Wais Sanmartín

Fue Wais, por tanto, quien tuvo la dicha de ver inaugurado el carrillón de Calvo Sotelo en diciembre de 1930. Sin embargo, como veremos, el sentir popular y el sentir de los propios funcionarios de Hacienda siempre tuvo claro que se trataba del carrillón de Calvo Sotelo.

3.- Las campanas y sus mecanismos

El carrillón está compuesto por trece campanas, formando una escala cromática de do a do. Fueron realizadas entre 1929 y 1930 en Vitoria por la fábrica de campanas y relojes Lecea y Murua. Incluyen una inscripción con el título "Ministerio de Hacienda" y otra con el año de fundición.

Están decoradas por una elegante cenefa con un cortinaje de borlas y otras dos cenefas con decoración neogótica a base de arcos trilobulados. El carrillón está coronado por una estructura de hierro que remata en una flor de lis, símbolo de la Casa de Borbón, de excelente forja.

Sobre estas campanas en sus orígenes se ejecutaban las melodías mediante un mecanismo de tambor de levas, gobernado por el reloj. Dado que el conjunto de campanas conforma una escala cromática de una sola octava, eso limita de forma significativa las posibilidades a la hora de elegir las melodías que se vayan a interpretar.

▼ Campana fundida en 1930



▲ El carrillón (2019)

▼ Estado actual de los mecanismos del reloj





AHORA

Pág. 19

HOY A LAS DOCE TOCARÁ POR PRIMERA VEZ UN CARRILLÓN QUE SE HA INSTALADO EN EL MINISTERIO DE HACIENDA



La maquinaria del reloj.

A las doce de la mañana de hoy, viernes, se inaugurará oficialmente el Carrillón construido en el Ministerio de Hacienda, primero que se instale en Madrid.

Lo componen trece campanas formando una escala cromática de sé a sé, que tocan melodías accionadas por un tambor que consta de 90 agujeros, que son otras tantas notas en cada línea de diámetro del mismo.

Este tambor se pone en marcha automáticamente y está movido por un motor eléctrico.

El tambor tiene actualmente cuatro melodías puestas, que son la Marcha Real, La Verbena de la Paloma, La Bruja y un trozo de la ópera Parsifal; pero pueden ponerse tantas otras como se desee, cambiando, naturalmente, los dispositivos para ello. Recientemente estuvo en el Ministerio de Hacienda uno de los hijos del malogrado maestro Bretón, oyendo tocar al carrillón, y le gustó de manera

"La Verbena de la Paloma", "La Bruja", "Parsifal" y la Marcha Real, instrumentadas por trece campanas



El grupo de las trece campanas.



La torre-cella del ministerio de Hacienda, donde ha sido instalado el carrillón.



La calle de Aduana vista desde las campanas del carrillón.

extraordinaria la interpretación del trozo de la "Verbena de la Paloma". Claro es, que al cambiarse estas piezas minutos por otras, deben tener siempre el número de notas correspondientes a las trece campanas de que se compone el carrillón.

A las doce en punto, después de dar las horas del reloj, el carrillón toca la "Marcha Real", que como antes se dice, puede cambiarse por otra de las melodías que contiene el tambor.

La sonería es de las llamadas de San Miguel, por haberla compuesto el maestro de este nombre. Emplea cuatro campanas para el toque de los cuartos, combinadas para producir la melodía, y otra campana para el toque de horas, que es el reloj natural de la escala.



El tambor con las notas del carrillón.

Recoge el diario gráfico "Ahora" en su edición del 19 de diciembre de 1930, que las campanas "tocan melodías accionadas por un tambor que consta de 90 agujeros, que son otras tantas notas en cada línea del diámetro del mismo". Cuenta el mismo diario que antes de la inauguración visitó el Ministerio de Hacienda uno de los hijos del maestro Bretón para oír tocar el carrillón, "y le gustó de manera extraordinaria la interpretación del trozo de "La Verbena de la Paloma".

A las doce en punto, después de dar las horas del reloj, el carrillón toca la Marcha Real. Y puntualiza el diario "Ahora": "La sonería es de las llamadas de San Miguel, por haberla compuesto el maestro de este nombre. Emplea cuatro campanas para el toque de los cuartos, combinadas para producir la melodía, y otra campana para el toque de horas, que es el reloj natural de la escala".

Las campanas del carrillón (2019)





4.- La música del carrillón

La elección de las melodías probablemente no fue casual. Reflejan no sólo los gustos musicales del ministro Calvo Sotelo, sino también las peculiaridades del momento, tanto en España como en Europa, y los intentos de avanzar hacia un progreso social y cultural programado desde el poder político. Quizá eso explique la presencia en la música del carrillón de un repertorio popular (*“La Bruja”*, de Chapí, y *“La Verbena de la Paloma”*, de Bretón), compartiendo notas con otro más culto, como es el caso de *“Parsifal”*, la última ópera de Wagner.

La música de Wagner encarna en esos momentos la *“doctrina de la regeneración”*; en esencia, constata la decadencia del género humano

motivada a su juicio principalmente por la falta de valores espirituales y el afán materialista. En esos momentos el arte no es sólo mero entretenimiento, sino que está considerado desde el poder como una forma ideal de reeducar a la sociedad en unos valores positivos, mediante la sensibilidad y la exposición de modelos que motiven al espectador.

Sin embargo, las circunstancias cambian en el tiempo que transcurre desde que se pone en marcha el proyecto (1927) hasta que el carrillón lanza su primera campanada al cielo de Madrid (diciembre de 1930). En ese corto plazo se produce el crack económico de 1929 y la economía pasa en poco tiempo de los elogiados superávits presupuestarios de Calvo Sotelo, a los duros recortes y al aumento

del paro. Esta situación deriva en la caída de Primo de Rivera y su sustitución por el general Berenguer, cuyo gobierno es conocido como el periodo de la *“dictablanda”*.

Fuera de esa rivalidad entre lo culto y lo popular queda la *“Marcha Real”*, himno nacional que fue eliminada del carrillón con la llegada de la II República. Antigua *“Marcha de granaderos”*, fue declarada *“Marcha de Honor”* por Carlos III el 3 de

septiembre de 1770. Posteriormente la costumbre popular la convirtió de facto en himno nacional y le dio el nombre de *“Marcha Real”*, asociada al hecho de que solía interpretarse en los actos públicos con presencia de los reyes. Por tanto, la *“Marcha Real”* ha sido el himno de España desde el siglo XVIII, con la excepción del Trienio Liberal (1820-1823) y las dos repúblicas. En la Primera República tuvo estatus de cooficialidad y en la Segunda República fue sustituida por el Himno de Riego.

▼ Tambor de música del carrillón (2019)



▼ Detalle de campana (2019)





5.- Noticia nacional

De todas formas, no vayamos a pensar que el carrillón fue una noticia local que afectó únicamente a Madrid. Nada más lejos de la realidad, porque otros periódicos de diferentes partes de España también se hicieron eco del acontecimiento.

Veamos a título de ejemplo esta corta información del “Diario de Burgos” en la sección de “Última hora”, bajo el título de “Un carrillón en el Ministerio de Hacienda”: “Esta mañana se ha inaugurado un curioso carrillón en el Ministerio de Hacienda. Se compone de trece campanas dispuestas en escala cromática. Los trozos de las composiciones que ejecuta pertenecen a la Marcha Real, La Verbena de la Paloma, La Bruja Parsifal. La idea se debe al exministro señor Calvo Sotelo. Numeroso público contempló el carrillón atraído por la novedad.”

asegurando que “numeroso público contempló el carrillón atraído por la novedad”.



▼ El carrillón (2019)



6.- El primer carrillón de Madrid

El interés por el carrillón no sólo rebasó las fronteras locales, sino también las fronteras del tiempo. Prueba de ello es esta modesta publicación casi un siglo después; pero también otros recordatorios que ha habido a lo largo de este tiempo. Merece la pena destacar algunos de ellos.

▼ Dibujo en diario “La Luz” (9-01-1932)



El 9 de enero de 1932, una columna en el diario “La Luz”, titulada “Las calles de Madrid. Los carrillones”, asegura que durante la Dictadura de Primo de Rivera todos los edificios ministeriales sufrieron reformas, que en el caso del Ministerio de Hacienda casi se limitaron a devolver al edificio su inicial apariencia cuando en tiempos de Carlos III nació como Casa de Aduana. La única novedad fue la construcción de un carrillón en una torrecilla ampliada del edificio. Vio así la luz lo que el

periódico defiende como el primer carrillón de Madrid, en contra de algunas teorías que entonces otorgaban esta primicia al carrillón de la sucursal de un banco en la glorieta de Bilbao.

No obstante, también se queja el periódico sobre cómo quedó el carrillón del ministerio. Apunta que “el carrillón ha quedado sin terminar, a la intemperie, descubierto, sin caperuzas que lo proteja. Las campanas montadas sobre postes de hierro semejan un perchero de campanas, de sombreritos ‘cloches’ en un escaparate de sombrerera. Ya están oxidadas, constipadas, afónicas. Resto de aquellos tiempos de dilapidaciones, destinadas a difundir sobre la calle de Alcalá el optimismo del ministro de la Dictadura, el éxito de sus intervenciones en los cambios, sus fantásticos ‘superávits’, no han podido tocar más que las exequias de la peseta, los duelos del déficit. Nadie las oye, salvo unos cuantos empleados que alzan la vista hacia la torrecilla, sin contestar la castiza interrogación de ‘¿dónde vas con mantón de Manila?’”.

▼ El tambor de música del carrillón (2019)





7.- Las risas del carrillón

El carrillón generó división de opiniones. Hemos visto como “*Ahora*” y el “*Diario de Burgos*” alaban la existencia del carrillón. Pero otros medios de prensa tiraron de ironía para comentar las reacciones generadas por este acontecimiento.

No hay más que ver un pequeño suelto, bajo el título de “*Un pueblo intrigado*”, en la primera página del diario “*La Voz*” del 20 de enero, es decir, al día siguiente de la inauguración del carrillón. Comienza

así: “*Para intrigado, el pueblo de Madrid desde que ha llegado a su noticia lo del carillón del Ministerio de Hacienda. Si hubiera sido el 28 de diciembre, y no el 19, todo estaría explicado. Pero en un día tan serio como el de ayer, suceso de tal monta fue objeto de todas las conversaciones y de los más diversos comentarios.*”

Tanto sorprendió a algunos la existencia del carrillón y su noticia, que muchos no daban crédito y lo

consideraron una serpiente de verano en pleno invierno. En este sentido, añade “*La Voz*”: “*A pesar de las fotografías publicadas por algunos periódicos, hay quien se empeña en sostener que el carrillón no existe más que en unas mentes acaloradas, y que lo ha inventado la prensa a falta de temas de actualidad...*”

Para otros fue un despilfarro. Unos años después, el 9 de enero de 1932, en plena República, en una columna sin firma del diario “*La Luz*” se afirmaba con rotundidad: “*bajo el imperio de la Dictadura todos o casi todos los edificios de los ministerios sufrieron grandes reformas. En el de Hacienda el arquitecto se limitó a reponer el edificio en su primitivo estado, eliminando todas las superposiciones y añadidos posteriores al tiempo de su construcción. La antigua Casa de Aduana quedó en su puro estilo Carlos III*”. Sin embargo, añade el periódico: “*Pero al ministro de entonces, Sr. Calvo Sotelo, le pareció poco el dinero empleado y para fomentar los gastos ‘reproductivos’ —como entonces se decía— acordó instalar un carrillón en una torrecilla del edificio. Se añadió a la torre unos cuantos metros de altura, y en la cima se colocaron las campanas. Dícese que la fantasía del hacendista de la Dictadura costó al Estado treinta mil duros. Es una exageración, pero sí puede decirse que el gasto importó algunos miles de duros*”.

En todo caso, el carrillón quedó en el recuerdo popular como la iniciativa del ministro Calvo Sotelo. En la misma columna de enero de 1932 del diario “*La Luz*” se ironizaba con todo esto señalando

que los funcionarios de Hacienda han asociado el carrillón con el ministro que lo hizo construir. A decir de dicho diario, eso se traducía en que los tonos musicales estaban identificados con la generalización de frases del tipo de “*Calvo Sotelo da las doce*”. O la más significativa aún: “*Vámonos, que Calvo Sotelo toca las dos*”.

▼ Las campanas del carrillón (2019)



▼ Detalle de las campanas (2019)





8.- La Leyenda del "Himno de Riego"

Durante mucho tiempo se extendió la leyenda urbana de que años después de la Guerra Civil un oficial mayor ordenó limpiar la maquinaria y poner en funcionamiento el carrillón. Dice la leyenda que la maquinaria funcionó y tocó, pero lo que tocó fue el "Himno de Riego". Ante lo cual, imaginemos tres o cuatro lustros después de la guerra civil, el sorprendido oficial mayor ordenó parar la máquina como fuera. Y como fuera, se dice que resultó ser un corte drástico de los alambres del mecanismo.

Es una bella historia que merece ser cierta, aunque la verdad es que no hay constancia documental de que así ocurriera. En todo caso, algún dato nos inclina a pensar que obedece más a la imaginación que a la realidad. Así, cuando el diario "La luz" dedica una

columna crítica y no falta de humor al carrillón el 9 de enero de 1932, en plena República, habla de que las canciones del carrillón en esos momentos son tres: "La Bruja", "Parsifal" y "La Verbena de la Paloma". Es decir, se ha caído del repertorio la "Marcha Real", cosa lógica en plena II República.

No puede descartarse que la "Marcha Real" se sustituyera por el "Himno de Riego". Pero, de ser así, parece lógico pensar que el diario "La Luz" se hubiera hecho eco de ello. Por tanto, al menos en los albores de 1932, todo indica que la "Marcha Real" se había suprimido, pero no había ocupado su lugar el "Himno de Riego". Quién sabe si en años posteriores se añadió.

▼ El carrillón con el edificio Telefónica al fondo (2019)



9.- Mucho tiempo después

Pasado más de un cuarto de siglo, el 8 de mayo de 1958 el diario "ABC" publicaba un artículo de Joaquín Calvo Sotelo, titulado "La voz de la ciudad", que viene de la mano de las horas de los relojes y, sobre todo, de los carrillones. Confiesa Joaquín Calvo Sotelo que tiene "simpatía por los carrillones". Especialmente porque "los carrillones no nos cuentan las horas con un aire sepulcral y admonitorio, sino alegremente, quitándonos de encima la preocupación teológica de habérmolas gastado".

Se hace eco de algunos carrillones, y aprovecha para recordar que "allá en 1927, un ministro de Hacienda, que tenía un alma muy sensible al sortilegio de la música, reavivó, por un cierto tiempo, uno de los pocos carrillones de Madrid que conozco y que en el interior de uno de los patios de la vieja Aduana de Carlos III debe existir

todavía, aunque, por desgracia, mudo. Dejando de lado un instante sus tareas fiscales, trazó sobre el pentagrama los dos temas que durante varios años el remozado carillón injertaba en el aire de Madrid todas las mañanas y todas las noches. Uno de ellos era un tema de 'Parsifal'... el otro... se ajustaba a la pregunta de Julián de 'La Verbena' y decía sencillamente: '¿Dónde vas con mantón de Manila?'".

El artículo recoge el primer compás de "Parsifal", que transcribió para la ocasión el maestro Federico Moreno Torroba.

Aunque no lo menciona expresamente, quizá por obviar el lazo familiar, Joaquín Calvo Sotelo se está refiriendo a su hermano, el ministro José Calvo Sotelo.

▼ Los mecanismos del carrillón (2019)



10.- El carrillón hoy

Hoy el carrillón es una gran leyenda de las muchas que alberga este histórico edificio.

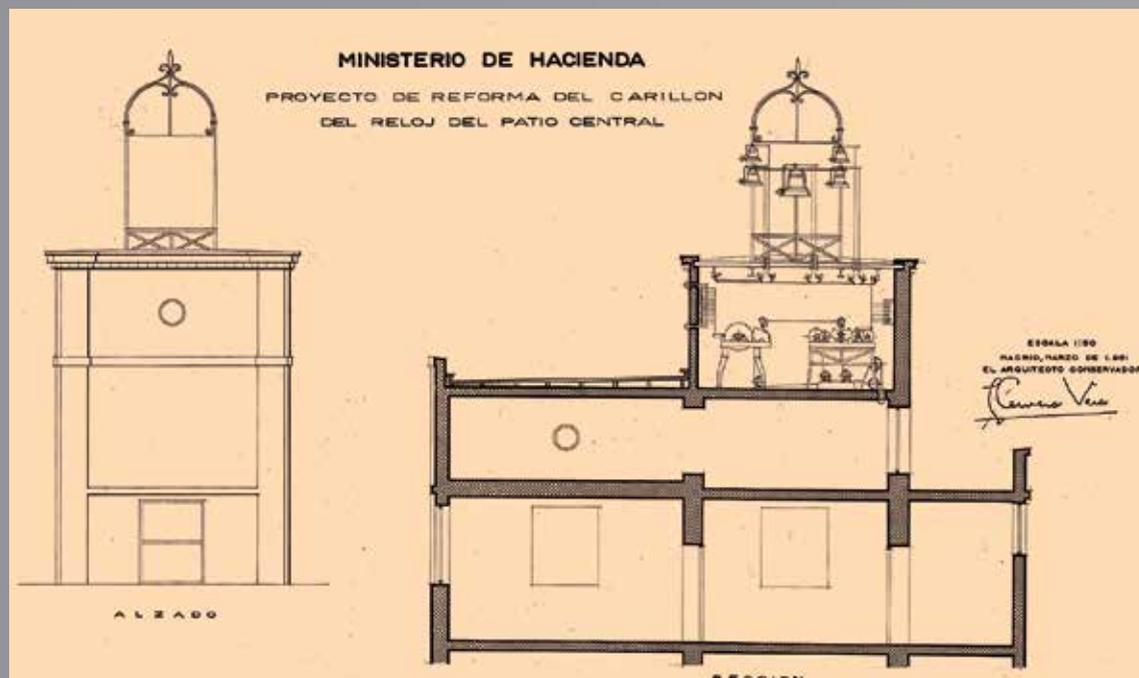
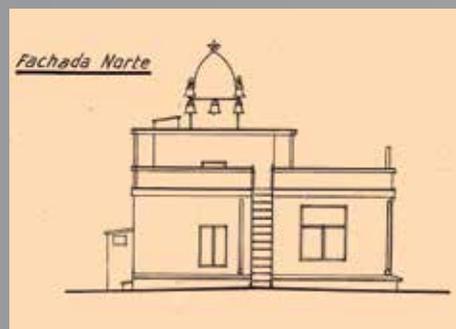
Sin embargo, en lo tangible el carrillón es un mecanismo oxidado después de décadas sin uso. De todo el conjunto, la mejor conservación corresponde a las campanas, si bien una de ellas tiene una fisura. Los cables que accionaban el mecanismo están cortados y descolocados. Los mecanismos del reloj y del tambor están totalmente oxidados.

Dada la altura en la que se encuentra el carrillón y el nivel de ruido ambiental de la calle Alcalá, probablemente no se oíría o se oíría muy poco si aún siguiera funcionando como lo hizo en sus orígenes.

▼ Proyecto de reforma del carrillón (1961)

Como puede verse en el plano, en 1960 hubo un proyecto de reforma del carrillón por el arquitecto conservador del Ministerio de Hacienda Luis Cervera Vera. También actualmente la Oficialía Mayor está haciendo esfuerzos para limpiar y recuperar las campanas del carrillón en la medida de lo posible.

▼ Proyecto de reforma del carrillón (1960)



El carrillón (2019)



11.- La torre antes del carrillón

En la torre del carrillón del Ministerio de Hacienda estuvo anteriormente instalada una estación de telegrafía óptica que comunicaba Madrid con otras provincias por medio de una serie de torres que enviaban mensajes codificados a través de señales visuales (existían más de 10.000 códigos).

Este sistema había sido utilizado desde la antigüedad, pero no será hasta 1792, con el telégrafo óptico del francés Claude Chappe, cuando surge el medio que conocemos como telegrafía

óptica. Su desarrollo fue generalizado en toda Europa durante la primera mitad del siglo XIX, un sistema que se vio favorecido por la aparición de los catalejos acromáticos que permitían situar las torres a considerables distancias, entre 8 y 12 km.

En 1837 el Ministerio de la Gobernación proyectó la comunicación de Madrid con las capitales de provincia. La primera línea fue la de Madrid-Irún, con 52 torres, que comenzó a funcionar en 1846. La segunda línea en funcionar fue la de

▼ La torre sobre el edificio del Ministerio de Hacienda (ca. 1857)



▲ Torre número 5 de la Línea Madrid-Irún, en Moralzarzal (Madrid)

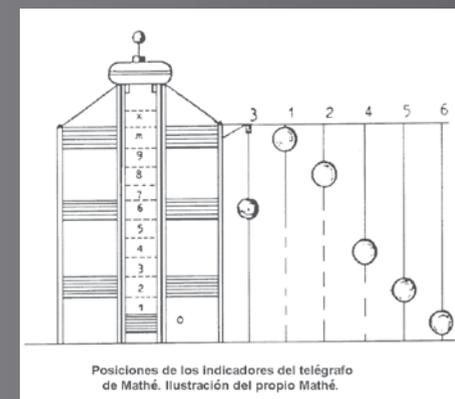
Madrid-Valencia, que comienza su construcción en 1848 con treinta torres. La torre del Ministerio de Hacienda era la primera estación, mientras que el final de la línea se encontraba en el desaparecido convento de San Francisco de Valencia.

El primer despacho telegráfico es del 31 de agosto de 1849 con el siguiente contenido: *“Desde la Torre de San Francisco en Valencia se transmite a Madrid la felicitación por la onomástica del Presidente del Consejo de Ministros, Ramón María Narváez”*.

Eran de uso exclusivo del Gobierno, no era un sistema abierto a los particulares. Desde la cabecera de línea se enviaban noticias u órdenes por medio

de signos cifrados que se transmitían mediante un dispositivo colocado en la cubierta de las torres. Una transmisión entre Madrid y Valencia podía llegar en apenas 30 minutos. Los mensajes aludían a todos los aspectos que afectaban a la Corona, al Gobierno y al funcionamiento del Estado en general.

El sistema de Mathé consistía en un cilindro hueco, de unos 83 centímetros de diámetro por 42 de altura, que discurría arriba y abajo en relación a tres bandas laterales cuya posición relativa indicaba el dígito correspondiente. Ello suponía una única manivela de control. Cada signo se marcaba durante una corta pausa de 15 segundos.



En la década de 1850 el telégrafo óptico entró en decadencia por la implantación progresiva del telégrafo eléctrico. La línea Madrid-Valencia dejó de transmitir en 1853.

12.- La Casa de Aduana, en cambio permanente

El edificio que ocupa el Ministerio de Hacienda está cargado de historia y de historias. Nació en 1769 como Casa de Aduana, construido sobre los terrenos de las antiguas caballerizas de la reina y en el marco del amplio programa de reformas de Carlos III, el monarca ilustrado.

El primer cambio lo experimentó el edificio antes de nacer, porque las humedades del sótano obligaron a Sabatini a construir un segundo sótano que garantizase la sequedad del primero.

El segundo gran cambio vino de la mano del ministro Alejandro Mon. Su reforma tributaria exigió mayores espacios, y esa necesidad se resolvió

trasladando el Ministerio de Hacienda a la Casa de Aduana en 1845. Aun siendo el mayor, no sería el único cambio del edificio en ese siglo. Entre 1867 y 1897 se realizaron algunas obras menores, como la eliminación del revoco azul que tapaba el ladrillo visto de la fachada y la redecoración de algunos salones.

Durante la Dictadura de Primo de Rivera buena parte de los ministerios realizaron reformas. En el caso del Ministerio de Hacienda las reformas fueron menores, pero se vieron complementadas con la construcción de un carrillón. Se añadió unos metros a la torrecilla existente, y en su cima se instalaron las campanas del carrillón.

▼ Ministerio de Hacienda (ca. 1870). Foto Laurent



▲ Ampliación del ministerio en los años 40

Significativo fue el cambio experimentado por el edificio durante la guerra civil. Cuando el Gobierno de la República dejó Madrid en noviembre de 1936, se constituyó una Junta de Defensa presidida por el general Miaja. Tanto la Junta de Defensa como el Estado Mayor se instalaron en el edificio del Ministerio de Hacienda, que era céntrico, robusto y provisto de dos plantas de sótanos, ideal para resistir los bombardeos. Finalmente, las necesidades de espacio dieron lugar

a obras de mayor envergadura. Por un lado, en 1944, se levantó un nuevo edificio en las ruinas de lo que había sido hasta la Guerra Civil el palacio del marqués de Torrecilla. Dicho edificio se anexionó al ministerio. Por otro lado, entre 1945 y 1963, se levantaron una cuarta y quinta planta, y se construyó una cúpula de cerramiento en uno de los patios interiores, para albergar la Caja General de Depósitos. Ese patio cerrado se convirtió en Biblioteca Central en 2002.

▼ Cerramiento con cúpula en un patio lateral (1963)

